CONGREGACIÓN MARIANA

BURGOS

Catálogo

1906

BU
1869
(30)

BPE Burgos
3356674 BU 1869 (30)
BU 1869 (30)

C_BU-1869 (30)

T. 40085
C 56674

A - 95156

Congregación Mariana de Burgos

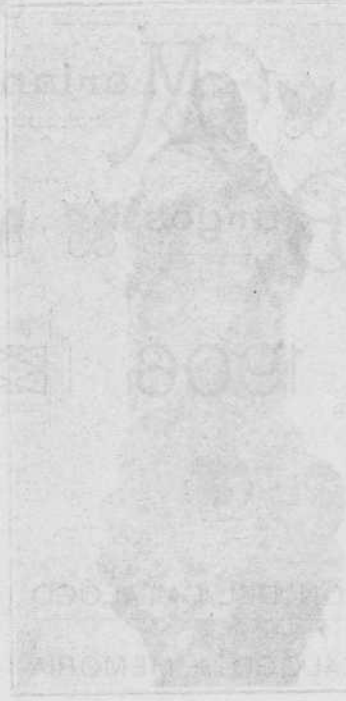
1906

RAZÓN DEL CATALOGO

CATALOGO * MEMORIA

* SECCIONES *

Imprenta y Librería
CENTRO CATÓLICO
Burgos: Lain Calvo, 16
1906



LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN

YO AMO Á LOS QUE ME AMAN;
Y ME HALLARÁN LOS QUE MADRUGAREN Á BUSCARME. *(Prov.)*

RAZÓN DEL CATÁLOGO DE LA CONGREGACIÓN MARIANA

†

JHS

RAZÓN DEL CATÁLOGO DE LA CONGREGACIÓN MARIANA DE BURGOS *

OFRECEMOS al público el catálogo de nuestra Congregación Mariana de Burgos, para adherirnos gustosos, si nos juzgan dignos de ello, á las que, dentro de esta familia meritísima de la Santísima Virgen, son nuestras hermanas mayores, las Congregaciones de Barcelona, Madrid, Bilbao, Azpeitia, Valencia y otras aún extranjeras; uniéndonos con ellas, para participar, como las ramas del árbol, de la sabia que por ellas circula pura, exhuberante, cristiana, que por medio de la juventud restaurada en Cristo ha de rejuvenecer y levantar nuestra sociedad decrépita y herida de muerte.

Pero antes bien está, que demos muestra del espíritu que nos anima al reunir la juventud en una Congregación

Mariana; al hacerla participar de esa filiación sagrada de hijos de María; para que, si en algo desacertamos equivocando el espíritu que debe reinar en tales congregaciones, nuestros hermanos mayores pongan el correctivo cristiano á nuestros por otra parte involuntarios yerros.

§—I. Qué es la juventud? Es lo que la flor en el árbol, la aurora de los días, la primavera de los años, la primavera de la humanidad, flor de hombre, flor amable, que llena de alegría el ánimo de quien la contempla; es cascada sonriente que se desata en murmullos de placer y vida, refrescando el paraiso marchito de la humanidad; es rosa lozana, azucena pura, tierra virgen; es alegría, expansión, amor, vida, sentimiento, dulzura, bondad, nobleza, dignidad, simpatía. Quién pudiera detenerla en los límites de una perpétua primavera, quién pudiera hacerla inmortal con sus esperanzas, inmortal con sus ensueños é ilusiones; inmortal con sus ardores y entusiasmos juveniles.

Pero ay! que como esos jóvenes fueron niños para ser jóvenes, así estos jóvenes no se detienen y pasan adelante á ser hombres; que á sí mismo sin detenerse pasan de la robustez y energía de sus fuerzas físico-morales, al desfallecimiento físico y anemia moral de la vejez!

Y fijémonos bien que para llegar aquí, el niño no ha sido niño para pasar sus días en la distracción y atolondramiento; sino para acumular energías; para dar los primeros pasos al lado de un cariñoso y solícito mentor en el camino que le está preparado en la sociedad; para aprender á conocer que un día puede ser un padre de la patria, un juez, un abogado, un valiente militar, un noble y justo magistrado: y el joven no ha sido joven para pasar y repasar la floresta del placer, embriagándose y embo-

tando sus facultades en el ocio y los vicios, para arrojarse á ciegas en brazos de un destino; sinó para prepararse á ser un ciudadano útil; un padre de familia honradísimo, un general pundonoroso y valiente, un gobernador enérgico, un sacerdote santo, ¡quién sabe!. . . .

§—II. Ahora bien, cómo llegará el joven á ser de provecho á la sociedad? Con la educación esmerada individual y social en que tome parte la sociedad entera.

Como sea la sociedad la interesada en tener desde padres de familia hasta los más supremos magistrados hombres de probidad, de sano corazón y de recto juicio, á quienes confíe su dirección; á nadie como á ella interesa formar la juventud; á nadie como á ella desarrollar su ser físico y moral, individual y social. Miembro es la juventud de la sociedad, carne si vale la expresión, de su carne y hueso de sus huesos; no debe pues abandonarla y menos aborrecerla y menos matarla: y matarla es entregarla á los vicios y pasiones, y servirse de sus expansiones naturales para perversos fines, envenenarle el corazón, brindándole el cáliz lleno de abominación con que la gran Babilonia ébria de la sangre de los santos y de los mártires del Crucificado embriaga y enloquece y trastorna á las naciones.

Antes por el contrario debe educarla; es decir, debe desarrollar sus facultades, afirmar sus virtudes, rectificar sus errores, corregir sus vicios; llevarla de la debilidad é inconstancia de carácter á la dignidad y energía del mismo; de la ignorancia al saber; de la inercia y ociosidad á la actividad constante y laboriosa; de la acción irreflexiva y caprichosa á la acción bien orientada, madurada y consciente, del yugo y esclavitud de sus caprichos y pasiones al dominio de sí misma; de una vida verdaderamente irracional y monstruosa á una vida racional y moral, saturada

del espíritu de Jesucristo, pura, inmaculada y santa. Claro está que no es esto trabajo de horas, ni trabajo aislado y único de un individuo, sino trabajo de muchos días y de muchos cooperadores.

No os parece ser, no es en realidad la sociedad á manera de árbol frondosísimo puesto junto á las corrientes de las aguas, que encierra sus raices en tierra gruesa y bien labrada; que de su tronco robusto y secular arrancan gigantescas ramas que se multiplican, subdividiéndose indefinidamente en otras cada vez más pequeñas hasta terminar en fresquísimas hojas que guardan la flor como guardan y rodean las damas á su reina y soberana? Pues así como en el árbol esa unión íntima del tronco con la raiz, y con el tronco de los ramos, de los tallos y de las hojas que se desatan en flores y de las flores que rompen en sabrosísimos y delicados frutos, es la que le da la vida; así la vida de la juventud está en esa unión íntima con la sociedad: separadla de ella y habréis cortado el hilo de su vida.

Aún más. En el árbol, es verdad, hay unión íntima de partes con partes, pero ordenada y sucesiva. Lo propio debe ser en la sociedad, agregación de seres, capaces de orden. Así pues, la sociedad, al educar la juventud, ha de trabar entre sí sin solución de continuidad sus diversas partes, á saber: los menores con sus inmediatos, y estos con sus mayores; para que una misma vida aliente y rigorice todos los miembros; y una misma luz la sabiduría, prudencia y virtud de los mayores ilumine los derroteros por donde han de marchar los menores.

§—III. Pues bien, entre las diversas edades que forman la sociedad, ninguna como la juventud necesita de esa dependencia, ninguna como ella necesita de ese influjo

y apoyo, ninguna como la juventud de esa luz prudencia y virtud, que como cerco apretado la rodee por todas partes, conteniéndola en los límites de la justicia y el deber.

Porque ya no es la edad endeble de la infancia en la que el niño, como dice San Crisóstomo, no está sujeto á las enfermedades morales que padecen mayores edades; pues como añade el mismo Santo Padre, no le aquejan al niño nuestras miserias, ni le entristece la pérdida de sus intereses; no llama á su corazón la sed del oro; lo suyo no lo estima por riqueza y tesoro; lo ajeno no lo ambiciona para salir de la pobreza; no le llama la atención la hermosura y la injuria no quema su rostro con los incendios de la ira: no es tampoco la edad de la niñez en que una mano cariñosa sin afeminación y firme sin ser dura encauza las pasiones aviesas que ya despuntan y endereza sin quebrarla aquella planta tierna que abre sus hojas á las primeras impresiones de la vida.

Ni es la edad en que el contrapeso de los años, los desengaños de la vida, la amargura del pasado, la proximidad de lo futuro, la experiencia de la edad contienen los ímpetus que brotan al calor de la juventud fogosa é irreflexiva: y aún añado más: no es la edad madura y viril, edad de la reflexión y del cálculo, aquella en que, si bien no se ha apagado el hervor de las pasiones; la santidad y dignidad de un estado, el compromiso contraido, refrendado con la bendición de lo alto ha puesto entre días y días, estados y estados un muro, ante el cual se detiene la pasión y el crimen; cuando por otra parte el instinto de conservación, mayor donde no sólo el individuo peligra, sino donde de su prudencia ó temeridad dependen muchas veces vidas, fortunas y reputaciones ageñas; hace al hombre más cauto, previsor y sufrido: sino que es aquella edad

que tiene mucho de lo endeble de la niñez, algo y no lo mejor de la virilidad, apenas nada de lo mucho que la experiencia de los años enseña al corazón humano.

Un joven! Qué corazón más valiente, apasionado, amoroso, franco, complaciente, de despejados y limpios horizontes, donde todo es gloria, placer, amor, vida, primavera sempiterna; salido de la niñez, ya no es un pobre y atolondrado muchacho, en quien nadie se fija; ya ha dejado la para él rutinaria educación doméstica; ya es libre; puede alternar con toda la sociedad; habla por sí solo, piensa por sí solo, discute por sí solo; y con los bríos de la sangre, las primeras impresiones recibidas, con algo que lleva aprendido y los primeros aplausos, bien debidos á su talento, bien prodigados con adulación y quizá con malicia, ¡pobre mariposa!, se cree un hombre, dueño de la situación, capaz de todo, necesario en todas partes.

Ah! si sola la inexperiencia y casi siempre la vanidad fatua y desmedida persiguiera la pobre juventud! Pasión loca y desenfrenada es el amor: y el joven ni sabe de sus amargos dejos, y por otra parte no ha sentido el frío del desdén. Todo en él le convida á amar: Su temperamento ardoroso, las circunstancias de su edad, la acogida grata, el aplauso, la simpatía de la sociedad que pide corazones nuevos, generosos, abiertos, hastiada como está de corazones encanallados y viles, envenenados con la hiel del rencor y de la envidia, cansados de amar, y hartos de aborrecer y maldecir. Ay de él si se detiene á escuchar el canto fascinador de la sirena! Ved ahora la atmósfera que le rodea. No es ninguna piadosa y extremada exageración el decir que es la propia para matar en su alma los gérmenes de la fe, y arrancar de ella aún el sentimiento de vergüenza y pundonor. Qué; ¿no sabemos lo que son

nuestras ciudades, villas y aun muchas aldeas? ¿No tiene uno que bajar los ojos para no ver lo que sin sonrojo no se puede mirar; y no hay que taparse los oidos para no oir conversaciones impías y obscenas de mujerzuelas sin decoro, de imberbes petulantes, sin que falten con no poca repugnancia y asco de quien los oye viejos malvados encanecidos en el crimen?

Pues todavía encuentra el joven mayores tropiezos en esa cátedra de maldad que se levanta en ateneos, universidades, academias, liceos, escuelas y en aquella cátedra de fuego y humo, escuela de concupiscencias, de mentiras, de desórdenes, de locuras donde se pone en ridículo, se ultraja, se blasfema lo más sacrosanto y respetable; donde la sabiduría de Dios, la verdad de su revelación, la autoridad de su Iglesia, el saber y santidad de sus Doctores, los milagros de sus Taumaturgos, la santidad de sus hijos, la pureza inmaculada de costumbres, todo es hipocresía, farsa, ensueños, forjado todo para entretener ilusos y alimentar entendimientos débiles y entecos, en donde no caben los resplandores de la *razón omnipotente y soberana;* la cátedra, digo, de maldición, que en periódicos, revistas, libros, figuras y exhibiciones de todas clases ha levantado el padre de la mentira, instigador de todo pecado!!

Ahora, ¿á dónde va el joven, decidme, á dónde va; si á ese joven le falta la educación cristiana; si aunque la tenga se lanza solo é inexperto á ese mar revuelto de pasiones? Crees, amado lector, que su inocencia, su honradez, su alma poderosa, su fe, su respeto á la religión, se mantendrán firmes, luchando solo y aislado en medio de una corriente impetuosa y seductora como ésta?

No sucederá bien pronto que veamos en ese joven otro ejemplar tristísimo de esa juventud que vaga sin pas-

tor por los campos del placer, ajando sus años, marchitando su salud, perdiendo su fe, siendo piedra de escándalo para otros, y que sea pronto de aprendiz maestro que enseñe á otros el secreto de los pecados, los misterios del vicio, los caminos oscuros del placer, la senda tortuosa en que se han perdido conciencias, honras, haciendas, y al fin vidas llegadas prematuramente al hastío de sí mismas, á la desesperación, y por término desdichado y fatal al suicidio y al crimen? Pues y á donde vamos con esta juventud ¡Dios Santo! qué padres, qué jueces, qué magistrados, gobernadores, padres del pueblo puédense esperar de una juventud crecida en el vicio? Sin ideales dónde irá; sin fe qué creerá; con el odio en el corazón qué hará; sin religión y sin conciencia, sin ley y sin Dios qué respetará. ¿Podrá la patria esperar bien de tales hijos? ¡Ay! de la historia de mi pueblo desde que sus hijos abandonaron á Dios! qué historia más desgraciada escrita con sangre y cieno!!

¿Qué hacer pues, almas generosas, las que guardais en vuestros corazones amor y respeto á la justicia, las que os interesais por el bien de vuestros hijos y amáis á la patria? Ya lo sabeis, el joven lo es para ser hombre: en breve llegará á ser padre, juez, magistrado, diputado, consejero, ministro.

Si para ser un buen pintor, un escultor, un músico, un poeta, se requiere una educación esmerada en cada una de estas bellas artes: para ser un buen padre de familia, un buen magistrado, se requiere una buena educación y tan esmerada y superior cuanto es lo que monta y vale por su trascendencia un ejemplar padre de familia, ó un integérrimo magistrado sobre un artista por excepcional y eminente que sea.

§—IV. Ahora bien, la educación de la juventud representa la educación simultánea del entendimiento y del corazón, sin descuidar el desarrollo físico en que entra por parte el esparcimiento y solaz del ánimo que tanto contribuye á la formación física y moral del hombre. Pues el ideal de la educación es la perfección, y el ideal de la perfección es la vida del perfecto cristiano según el gran modelo presentado á nuestra consideración por el Divino Salvador, cuando dijo: «Ser perfectos, como lo es el Padre celestial». Debiendo de ser todo hombre cristiano; la perfección del ser humano es la perfección del hombre cristiano; y así la mejor educación, que es la mejor perfección, es la mejor vida cristiana.

El hogar doméstico, embalsamado por las virtudes cristianas, y el templo santo, donde habita el ideal de toda perfección, son las escuelas de la mayor perfección cristiana. Allí y sobre todo en el templo aprenden el niño y el joven y todos, lo más esencial de la educación y de ella lo más sublime.

Creer en Dios, esperar en Dios, amar á Dios, creer que El es nuestro primer principio y nuestro último fin, y juez de nuestras acciones: aprender allí á amar al prójimo rico ó pobre, sano ó enfermo, justo ó pecador, á ver en él á un hermano nuestro con nuestros mismos destinos; aprender allí á ser justos, humildes, castos, modestos, fuertes con la fortaleza cristiana; aprender allí á temer lo que se debe temer «el qué dirá Dios» no el «qué dirán las gentes» con la que nada se gana y en ocasiones se pierde todo; todas estas enseñanzas son las que constituyen lo indispensable de toda educación, porque el hombre antes que todo ha nacido para Dios: sin esta educación todo lo demás es nada, con ella lo es todo.

Pues el hombre es tanto menos hombre cuanto es menos de Dios, es decir, más ateo y menos cristiano: por eso á la luz de la razón concienzuda y serena, sobre todo á la luz de la fé el anticristiano, el librepensador, el ateo, son los hombres menos hombres, los menos educados, los menos perfectos; en realidad son unos mónstruos.

§—V. Supuesta esta primera é indispensable educación, el hombre, que ha nacido para la sociedad, requiere la educación científica, y para su desarrollo está el llamado templo de la ciencia: la escuela, el colegio, la universidad, el liceo, la academia, donde el hombre desenvuelve sus facultades para hacerse provechoso á la sociedad y relacionarse con sus semejantes, uniéndose con ellos con los más estrechos lazos de compañerismo, de simpatía y de cariño. Además junto á ese templo y como complemento de la educación que en él se recibe, la juventud requiere otro: el templo de santo recreo y solaz, donde remite la tirantez de las fatigas y cuidados y cobra fuerzas para nuevos trabajos y se comunica y expansiona, porque el alma del joven necesita esa expansión, su corazón necesita ensancharse, entusiasmarse, alegrarse, comunicar sus ideas, sus ocurrencias peregrinas ó no peregrinas; sentir y ver como sienten los demás y alegrarse y entristecerse con todos: esto y mucho más necesita su alma juvenil y franca, expontánea, llena de amor y de vida.

Pero entre escuela y escuela, universidades, liceos, academias, y entre templo y templo de solaz es necesario distinguir, como se hace entre un antídoto y el veneno. Porque hay centro de enseñanza y centro de recreo detestables, abominables.

Según eso, se juntará en esos centros con los malos?;

se haría uno de ellos. Se desterrará de la sociedad para instruirse y solazarse honestamente?

Qué otra cosa querrían los impíos, sino que les dejásemos libres el campo para blasfemar y perseguir el santo nombre de Dios? Qué, ¿no vamos á poder ser buenos más que en el retiro de nuestros hogares, y al abrigo de nuestros templos? ¿Cómo responderíamos de ese modo al llamamiento que el Romano Pontífice reinante el magnífico Pío X hace á las fuerzas católicas en su hermosa primera encíclica para «reivindicar por la palabra y por las obras para Dios la plenitud de su soberanía sobre el hombre y sobre toda criatura, de modo que sus derechos y potestad de mandar sea con veneración por todos reconocidos y prácticamente respetados?» Y, ¿cómo, digo, reivindicaríamos para esos derechos y para esa potestad el respeto y sumisión debidos, si dejásemos que las escuelas, las universidades, las academias, los liceos, los invada y sean de la impiedad; si permitiésemos que los centros de recreo sean cátedra abierta á la maldad y perversión; y la ciencia bien en libros y obras de texto, bien en las producciones de la prensa periódica sea un perpétuo manantial de irreligión y sensualismo?

¿Y no llega á vosotros el gemido que sube del corazón de los padres cristianos; que tiemblan por sus hijos cuando han de alejarlos de su regazo para enviarlos á los centros de instrucción? Pobres madres las que arrancais más de vuestro corazón que de vuestros hogares á vuestros hijos puros y castos. Muchas de vosotras no podréis recoger como aquella de Adriano Miyonnet el lazito blanco que sacaron de casa vuestros hijos, no ya enrojecido con la sangre del martirio «¡rojo sobre blanco!» pero ni siquiera blanco y puro como lo pusieron al salir de casa.

¿Y cuántas han sentido sus mejillas abrasadas con el fuego del sonrojo al oir que sus hijos yacían en la cama de un hospital, podridos y asquerosos por el vicio nefando!! y aquellas que han tenido que devorar entre angustias y dolores de muerte el fin trágico de una vida por el fatal desenlace de un criminal y horrendo suicidio!?

Ah! padres que leeis estas páginas, no digais esto no me toca á mí; esto no sucederá en mi familia. Porque os hago saber que á vosotros toca y muy de cerca. No sucederá en vuestra familia?! Suceda ó no, vuestros derechos de padres reclaman para la educación de vuestros hijos centros de enseñanza sanos y religiosos; centros de recreo fomento de honesto y moralizador pasatiempo. O qué? ¿para vindicar nuestros derechos, esperais á que de hecho sean escarnecidos? Esperais á que vuestros hijos traspasen el umbral de vuestras casas con la sonrisa burlona y excéptica de un librepensador, con la blasfemia en la boca y el corazón que hiede á libertinaje prosaico, tabernesco y brutal para reclamar: maestros que habeis descatolizado á mi hijo, devolvedme la fe que le robasteis: sociedad llena de bestiales apetitos, devuélveme su pudor, su inocencia, la flor de su castidad manchada en el lodaz de tus vicios: te entregué un hijo religioso y respetuoso, y tu me le devuelves blasfemo, descreido y rebelde!

Tardías y vanas reclamaciones. A cuántos padres no les queda otro remedio que devorar la vergüenza de tener un hijo perdido y encanallado: y lo peor es, que en este naufragio del alma, la honra y la hacienda, muchos solo se duelen del puñado de dinero disipado en las embriagueces y locuras de motines y bacanales!!

Y aunque no llegue á ser un hecho, que en vuestra familia tengais que lamentar tamañas desgracias siempre

estáis expuestos á ello. La depresión moral contínua de la pureza y santidad de costumbres, que representa por otra parte el alza de la incredulidad, la insubordinación y el libertinaje es como la ola que todo lo invade y atmósfera que todo lo contiene y rodea; y esa atmósfera está cargada de elementos corrosivos y deletéreos que sin tardar mucho llevarán la muerte á cuanto envuelven y rodean. Ante un peligro en que se interesen vuestros bienes temporales, de cierto no os cruzarías de brazos; qué? preferís la prosperidad material al bienestar moral, la grandeza de miras, la honradez y pureza de costumbres con la justicia y las virtudes todas de honrados ciudadanos, y el nombre inmaculado de un pueblo fiel á Dios y á sus compromisos? Y esto no sólo está en peligro, sino que está al servicio de pasiones rastreras y viles; de todo ello se hace un verdadero tráfico negrero.

¡Quién puede llevar en paciencia tamaños desafueros; y á quién no le brama y estalla de coraje y dolor el corazón, teniendo que devorar vileza tanta; y que los revolvedores y agitadores de ese cieno en que hace fango nuestra envilecida sociedad, tengan por todas partes parias miserables y solidarios de sus bajezas, deslealtades, truhanerías y engaños!

Padres de familia, ¿es esto para sufrido?! ¿Es esto para cruzarse de brazos impasibles é indiferentes al avance de ese oleaje de irreligión y desenfreno, atronador con el bramido de cien tempestades, que salpica con el cieno de las inmundicias sociales, y abrasa con las concupiscencias del fuego de Sodoma?!

Diréis esa acción contrarrevolucionaria y moralizadora debe emanar principalmente de la autoridad. Si tal; así debe ser; y en caso contrario, como hoy sucede, la auto-

ridad es rea y cómplice del desastre en que perece la sociedad. Pero faltándole á esta el respeto y salvaguardia que le debe prestar la autoridad; el derecho de conservación y la lucha por la propia vida le imponen el deber de mirar por sí. Levantaos almas generosas y redimiros de la esclavitud. Padres de familia, caballeros, magistrados, vosotras mismas, respetables Señoras, hijos todos de mi pueblo, salvad vuestra sociedad salvando vuestra juventud!

Es verdad, esto exige mucha constancia, mucho trabajo, mucha abnegación y desinterés: pero á los grandes males hay que oponer grandes remedios: y todos estamos palpando la necesidad de esos remedios y presentimos también sus buenos frutos. La acción continua de una educación cristiana iniciada en el hogar, continuada en el templo, completada en los centros de enseñanza; la presión moral ejercida sobre la autoridad con reclamaciones y protestas para que, como es su deber, no permita la irreligión en la enseñanza, bien en los libros de texto, bien en el profesorado; el mantenimiento del principio de autoridad; el sostenimiento mancomunado de establecimientos erigidos para la enseñanza católica; la guerra á muerte franca y decidida á la prensa liberal, impía y pornográfica bien desautorizándola, salva siempre la justicia y la verdad, bien restándola suscripciones y lectores; la propagación y el sostenimiento de la prensa católica en diarios, revistas, folletos, hojas volantes y todo género de exhibiciones; finalmente la vigilancia, el buen ejemplo de los padres, de los caballeros, de las autoridades, de todos los miembros de la sociedad; son los medios de regenerar, de obtener juventudes lozanas de vigorosos corazones, pensamientos elevados, de costumbres puras que llenen el

inmenso vacío, que dejan en pos de sí generaciones deshonradas y manchadas con la irreligión y el mal oliente, nauseabundo y grosero sensualismo.

§—VI. Hay una institución bendecida por Dios Nuestro Señor con fruto de bendiciones celestiales y frutos también de prosperidad y grandeza material para la sociedad donde se desarrolla y funciona; grandísimo y poderoso auxiliar de la educación individual y social. Me refiero á las Congregaciones Marianas de la Inmaculada y San Luis Gonzaga para jóvenes, y de San Estanislao de Kostka para los niños. Es tal institución un verdadero plantel de hombres de conciencia, serios y religiosos de corazón y de espiritu; verdadero centro de discreción entre buenos y malos. Pues dejando para otra ocasión hacer ver como funciona tan hermoso organismo; hablaré de él como del gran auxiliar de la educación, que se debe procurar á la juventud.

Si es verdad que de la comunicación de los buenos con los malos resultan contagios con esa fuerza inmensa de arrastre con que tiran hácia el mal las pasiones de la naturaleza prevaricadora y caida, lo es también que en en una reunión de muchos donde imperan los principios de la fe y sana razón, y donde está en vigor una disciplina santamente severa y dulcemente cristiana, los buenos lo son de veras y se hacen mejores; los malos ó se hacen buenos ó se destierran: mucho puede para el mal el mal ejemplo; más también para el buen ejemplo el bien; y más entre jóvenes donde hay menos cálculo y frialdad para el mal, y más arranque y entusiasmo y calor y vida para el bien. Pues juntos, digo, los jóvenes é interesado su amor propio para ser buenos al lado de compañeros que lo son sin vergüenza ni empacho delante de la socie-

dad; tiempo es este, y ocasión, para cimentar una educación sólidamente cristiana de grande provecho para el porvenir.

Ay! á cuantos infelices les retrae del bien el encontrarse solos para hacerlo; que al encontrarse en su carrera con un compañero desalmado, por una mueca, por una sonrisa malévola, por un gesto de desprecio vuelven pie atrás en el buen camino comenzado. Pero aquí donde la reunión de muchos con su buen ejemplo sostiene la flaqueza de los demás; donde una ironía excéptica y burlona de un estúpido ó de un malvado tiene por respuesta de los buenos, ó un soberano desprecio, ó una buena salida, ó á veces un acto heróico de paciencia, de modestia, de pundonor santo y cristiano; el que vacila, al lado de estos valientes, es otro valiente; donde ve la poca consideración que se merecen las mofas de los tontos ó malvados, y el tanto mayor crédito y reputación, y no sé qué especie de majestática veneración, á que es acreedor en la conciencia de todos el valiente, que las desprecia, ó las tolera.

§—VII. Además; si esas Congregaciones de jóvenes tuvieran para su educación unos mismos centros de enseñanza; esas academias, ó liceos, universidades, institutos, escuelas ó lo que sean; serían las mejores academias, los mejores liceos, las mejores universidades, los mejores institutos, las mejores escuelas. De esos centros saldrían los mejores estudiantes y los mejores jóvenes; y después los mejores padres de familia, los mejores abogados, los mejores jueces, los mejores artistas, los mejores diputados, los verdaderos padres del pueblo, los mejores ministros, los mejores militares, los más honrados, los más esclavos de su deber, decididos, valientes y patriotas.

¿Quién se atreverá á dudar de mi afirmación que se apo-

ya en la historia y en la verdad y realidad de las cosas? Enseñad á un hombre desde que es niño y cuando joven y siempre á temer á Dios, á respetarse á sí mismo, y amar al prójimo; será cuando joven un joven modelo, cuando padre de familia lo que debe de ser: si magistrado no venderá, ni por uno ni por muchos intereses, la justicia: si militar romperá su espada antes que mancharla con una vil traición. Pues todas estas enseñanzas las aprende y sobre todo las practica la juventud reunida en estas Congregaciones bajo la dirección de sus Directores, con la cooperación, el consejo y aliento de sus Sres. Socios Protectores, y bajo la inspiración de la caridad que en torno de esas tiernas y amables plantas derrama el corazón casto y fuerte, tiernísimo y generoso de las Sras. Socias Protectoras.

Pero una cosa, que como sabemos es muy principal en la buena educación de la juventud, facilitan las Congregaciones Marianas; y es, alejar de la educación del joven la concurrencia á centros de recreo perjudiciales á su fe y á sus buenas costumbres. Y aquí vuelvo á llamar la atención, é interesar el amor de todas las clases sociales por el bien de la juventud.

Un magnífico salón de recreo bien reglamentado, fundado con un capital regular; ¿no es el ideal de todos los que quieren la educación sana de la juventud para evitar que ésta malbarate el tiempo, derroche el dinero y pierda su honor y su conciencia en cafés, teatros, casinos, salones de baile y demás reuniones del gran mundo, por no nombrar sitios que el pudor y la vergüenza prohiben nombrar, y donde la juventud de nuestros días se pudre y marchita en los vicios?

Porque aparte de lo que significa alejarla de peligros tan inminentes; en esos templos de solaz se podrían

disipar muchos errores y prevenciones, que el joven adquiere en los modernos centros de instrucción, y en esas malas lecturas de novelas impías é inmorales, y en las de los periódicos, esos grandes mentideros asalariados y explotadores de la necedad de tantos que no tienen otro evangelio, ni otro credo que el del periódico de perro chico. Y así en esos templos pudieran formar parte de sus entretenimientos, representaciones de hermosas obras dramáticas, cómicas y músicas las más escogidas de todas las escuelas y de todas las edades: se podrían tener conferencias, donde al lado de hombres de ciencia que las autorizase con su prestigio y saber, tomaran parte los mismos jóvenes; se podrían organizar certámenes con premios á los mejores discursos, á las mejores poesías sobre temas determinados para ejercitar y entretener los bríos de su ingenio chispeante y de su imaginación inquieta, acostumbrándolos á manejar la pluma en defensa de los grandes intereses morales: y quizá, quizá se pudiera establecer centro de redacción sino de grandes producciones literarias, pero sí por ejemplo de hojas, volantes, discursos premiados, etc., que pudieran servir de contrarresto á la difusión de la prensa obscena, impía é incendiaria.

§—**VIII**. Ah! qué vasto campo se abre, almas generosas, á vuestro desinterés y abnegación, á vuestros trabajos en pro de una causa tan bendecida de Dios, tan útil á vosotros mismos, tan provechosa y necesaria á toda la sociedad!

Y qué cosa más hermosa ver á toda una sociedad con la mira sobre su juventud, padres de familia, sacerdotes, magistrados, caballeros y hasta el apostolado hermoso y arrebatador, puro y desinteresado de los ángeles del hogar

de las madres y Señoras cristianas. Ah! si todos nos convenciésemos de la importancia de esta empresa, de reemplazar á esta vieja sociedad con otra nueva de grandes alientos, de grandes ideales de corazón generoso, donde latan sentimientos de justicia, de pureza, de pundonor, de respeto y sumisión á Dios y á toda autoridad, de amor al prójimo: yo creo y conmigo creéis todos, que todo trabajo y abnegación, los mayores gastos é intereses os parecerían poco para obtener la regeneración anhelada, pedida, suspirada; y que todos contestes creemos, que no nos puede venir sino por medio de la educación cristiana de la juventud.

Ea pues, hijos todos de mi pueblo, y vosotros sobre todo hijos de la histórica, muy noble y muy leal ciudad de Burgos, á quienes primero y principalmente me dirijo; no se entibie vuestra caridad, no se canse vuestra paciencia, no se encoja vuestra mano, no se retire vuestro consejo, no cese nunca vuestro ejemplo, no se fatigue vuestro celo en pro de la hermosa juventud.

En nombre suyo os lo suplico por el Corazón Sacratísimo de Jesús, cuya bandera tan gallarda y ejemplarmente enarboláis; por la Purísima é Inmaculada Madre de Jesús, de quien sois tan cordialísimamente devotos; para honor de vuestro nombre y el de vuestra ciudad, para provecho de la misma sociedad y de la patria; á honra y gloria sobre todo de Dios, de quien sois vosotros, la sociedad, la patria, la juventud, todo:

Á QUIEN SEA HONRA Y GLORIA EN TIEMPO Y ETERNIDAD.

Blas Sáiz, Pbro.

M. R. P. LUIS MARTIN

PREPÓSITO GENERAL DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

DIRECTOR GENERAL DE LAS CONGREGACIONES MARIANAS DEL MUNDO

Nació el 19 de Agosto de 1846. Fué elegido General el 2 de Octubre de 1892. Erigió la Congregación Mariana de las Luises de la Merced, de Burgos, el 18 de Abril de 1896. Murió el 18 de Abril de 1906.

R. I. P.

CATÁLOGO DE LA CONGREGACIÓN

. . . MARIANA DE BURGOS . . .

SECCIÓN DE SAN IGNACIO DE LOYOLA

SOCIOS PROTECTORES

Excmo. é Iltmo. Sr. Arzobispo

Dr. D. Fr. Gregorio Mª. Aguirre y García

SEÑORES SOCIOS ACTIVOS

D. Federico Martínez y Varea

Presidente de la Junta de los Sres. Socios Protectores y de la Conferencia.

D. Juan Antonio Gutiérrez

Secretario de la Junta de Sres. Socios Protectores y Vicepresidente de la Conferencia.

D. Julián Martínez y Varea

Tesorero de la Junta de Sres. Socios Protectores y de la Conferencia.

D. Augusto B. Vadillo, *Pbro.*
» Celestino Cadiñanos, *id.*
» Nicolás Oteo, *id.*
» Carlos Gavín Leiva, *id.*
» Jetulio Aranzábal, *id.*
» Blas Sáiz, *id.*
» Prudencio de Benito.
» Julián Herce.
» Jacinto Rica.
» Francisco Estévanez.
» Martín Garmendia.
» Antonio Lubián.
» Tomás Díaz.
» José Puente.
» Indalecio Terán.
» Ramón Esquivias.
» Ramón Quintana.
» Cristobal Castañeda.
» Enrique Pérez.
» Higinio Sáiz.
» Félix García.
» Pío García.
» José Lubián.
» José Díaz del Corral.
» Angel Sanz.
» Francisco Mena.

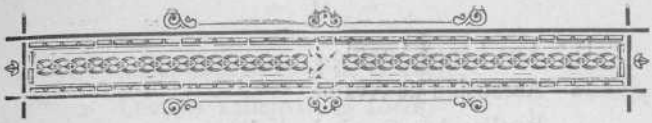
SEÑORES SOCIOS HONORARIOS

D. Teodoro S. Zaparain

Presidente Honorario

M. I. Sr. D. Prudencio Melo, *Provisor y Lectoral.*
» » Jesús Cortón, *Chantre.*
» » Angel Marquina, *Magistral.*
» » Victor Soto, *Canónigo.*
» » Antonio María Gutiérrez, *Canónigo.*
D. Claudio Díaz Alba, *Beneficiado.*
» Gervasio López Merelas, *Pbro.*
» Félix Ibáñez. *Beneficiado.*
» Félix Gonzalez, *Pbro.*
Excmo. Sr. D. Felipe de Nero y Salamanca.
D. Felipe Martín.
» Angel Zamora.
» Alejandro Domínguez.
» Demetrio de la Torre.
» Vicente Alfonso Ortega.
» Remigio Martínez.
» Juan Muguiro y Cassi.
» Inocencio Gómez.
» Juan José de la Morena.
» Anselmo Salvá.
» Eduardo Montero.
» Angel Ortega.
» José Muratori.
» Sebastián Carsi.

D. Julio Ardanaz.
» Leandro de Plazaola.
» Pedro Rojas.
» José Vicente Arangüena.
» Rafael Esparza.



SECCIÓN DE NTRA. SRA.

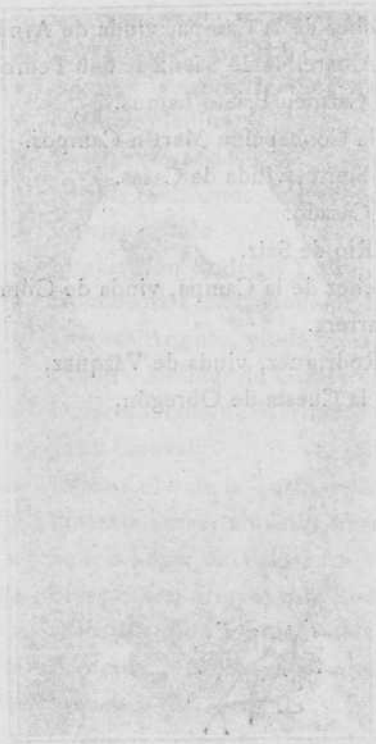
✻ DE LAS MERCEDES ✻

SOCIAS PROTECTORAS

D.ª Aurea Casaval, *Presidenta de la Junta.*
» Francisca Royuela de Zaparaín, *Vicepresidenta.*
» Esperanza Martínez de Gutiérrez, *Secretaria.*
» Valentina Dancausa de Escudero, *Tesorera.*
Excma. Sra. Marquesa de la Victoria de las Tunas.
» » Condesa D.ª Teresa Muguiro.
» » D.ª Amalia Capdevila, viuda de Aragón.
» » » Amparo Tosantos de Augusti.
» » » Julia Zappino y Zappino.
M. I. Sras. Religiosas de Huelgas.
D.ª Luisa Durán de Ardanaz.
» Francisca Pérez de Martínez.
» María Arce de Heredia.
» Alejandrina Pagniucci.
» Amalia Cisneros, viuda de Fernández Villa.

D.ª Ana López Angulo.
» Ascensión de Avalos.
» Basilisa Arnaiz, viuda de Pérez.
» Carmen Cecilia, viuda de Arregui.
» Carmen García Sierra.
» Carmen Herrera Dávila de Muguiro.
» Carmen Medina.
» Carolina Casaval.
» Casilda Cadiñanos de Redondo.
» Cipriana Melo.
» Concepción Rodrigo Yusto.
» Domiciana Prado, viuda de Pujana.
» Dolores Angulo, viuda de García.
» Dolores Moliner de Gutiérrez.
» Dolores Otaño de Martínez.
» Elisa Casaval.
» Elisea Cobo de la Torre de la Cuesta.
» Eufemia Loma, viuda de Fernández.
» Felicia López de Vélez.
» Flora Flórez Hérguez de Rodríguez.
» Francisca Monteverde, viuda de Rozas.
» Francisca Muguiro de Muguiro.
» Francisca Salazar.
» Gregoria Tobes de Almendres.
» Guadalupe Aránsolo de Carsi.
» Joseta Larrañaga de Garmendia.
» Josefa Velezfría, viuda de la Maza.
» Juana del Barrio de la Llera.
» Justa López, viuda de Gil Muñoz.
» Laura Artacho de Gallo.

D.ª Lucía Capelástegui de la Torre.
» Luciana Vallejo de la Torre.
» Luisa Partearroyo.
» Luisa Sánchez de la Campa, viuda de Arnaiz.
» Manuela Albarellos de Sáenz de San Pedro.
» María del Carmen Prieto Lamus.
» María de la Concepción Martín Campos.
» Mercedes Sierra, viuda de Casas.
» Petronila Casado.
» Petra del Rio de Sáiz.
» Petra Sánchez de la Campa, viuda de Gómez.
» Pilar Labarrera.
» Ramona Rodríguez, viuda de Vázquez.
» Teresa de la Cuesta de Obregón.

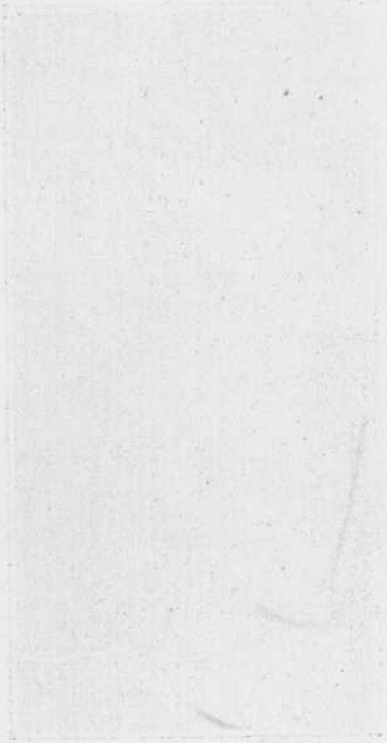


SAN LUIS GONZAGA

DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

TE LAUDABUNT FRATRES TUI. *(Gen. 49, 8)*

Á TI TE ALABARÁN TUS HERMANOS (los Congregantes)



CONGREGANTES DE LA

✻ ✻ ✻ SECCIÓN ✻ ✻ ✻

DE SAN LUIS GONZAGA

DIRECTOR

R. P. Ignacio Mª. Arámburu, S. J.

JUNTA DIRECTIVA

PREFECTO DE ESTA SECCIÓN

D. Juan Antonio Martínez y Pérez

VICE-PREFECTO Y TESORERO

D. Alberto Manero

SECRETARIO

D. Julio Arroyo

PREFECTO DE LA SECCIÓN DE SAN ESTANISLAO

D. Doroteo Gutiérrez y López-Gil

CONSILIARIO 1.°

D. José María Cortezón

CONSILIARIO 2.°

D. José Manzanedo

PREFECTO DE BIBLIOTECA

D. Alfredo Garzón

CAPILLERO 1.°

D. Marcelino Rica

CAPILLERO 2.°

D. Alejandro Martínez

SUPLENTE DE CARGOS

D. Domingo Camarero

CONGREGANTES

SEGÚN SE COLOCAN EN EL TEMPLO

EPÍSTOLA

AUSENTES

D. Guillermo Lubián, *Jefe*.
» José M.ª Setién.
» Gonzalo de Benito.
» Demetrio Chave.
» Alejandro Rojas.

NÚMERO 1

Banco n.º XVII
D. Alejandro Gallo, *Jefe*.
» Francisco G. Palacios.
» Adolfo Escudero.
» Domingo Amigo.
» Rufino de la Fuente.
» Benigno B. Ramos.

NÚMERO 2

Banco n.º XVI.
D. Federico Lubián, *Jefe*.
» Enrique González.
» Anastasio Ramírez.
» Félix Rojas.
» Mariano Martínez Diez.
» Jacinto Rica.

NÚMERO 3

Banco n.° XV..
- D. Guillermo Avila, *Jefe*.
- » Francisco Esteve.
- » Florentín Martínez.
- » Joaquín Serna.
- » Luis Garzón.
- » Eduardo D. Conde.

NÚMERO 4

Banco n.° XIV.
- D. Félix G. Palacios, *Jefe*.
- » Manuel Calleja.
- » José Martínez.
- » Enrique Cantera.
- » Antonio Sabater.
- » José Doñate.

NÚMERO 5

Banco n.° XIII.
- D. José Echevarrieta, *Jefe*.
- » Angel Espinosa.
- » Gonzalo Sáinz.
- » Claudio Manrique.
- » Roque Esteban.
- » Santos Esquivias.

NÚMERO 6

Banco n.° XII..
- D. Hermenegildo Olmos, *Jefe*.
- » Francisco Lucio.
- » Florentino Saiz.
- » Jacinto Carcedo.
- » Félix Puente.
- » Angel Díaz.

NÚMERO 7

Banco n.° XI.
- D. Jesús G. Aldea.
- » Victoriano Gredilla.
- » José de Simón.
- » Federico García.
- » José María Martínez.
- » Virgilio Mazuela.

EVANGELIO

AUSENTES

D. José Sabater.
» Hipólito Ortega.
» Laureano Ruíz.
» Juan Antonio Gutiérrez.

NÚMERO 1

Banco n.° XVII
- D. Antonio Arribas, *Jefe*.
- » Rafael Rayón.
- » Vicente Rayón.
- » Dámaso Manero.
- » Luis Estalayo.
- » Javier Múgica.

NÚMERO 2

Banco n.° XVI.
- D. Alejandro Ruiz: *Jefe*.
- » Ismael García.
- » Demetrio Ortega.
- » José Olmeda.
- » Tomás Gil.
- »

NÚMERO 3

Banco n.° XV..
- D. Isaac Martínez, *Jefe*.
- » Ramón Solano.
- »
- » Joaquín Redondo.
- » Julio Alvarez.
- » Raimundo Balcabao.

NÚMERO 4

Banco n.° XIV.
- D. Isidoro Martínez. *Jefe*.
- » Leopoldo Centeno.
- » Isidro Barbero.
- » Carlos Martínez.
- » Cremencio Fuentes.
- » Isidro Manero.

NÚMERO 5

Banco n.° XIII.
- D. Pedro Estévanez, *Jefe*.
- » Amando Arceo.
- » Ignacio de Abajo.
- » Fernando Esteban.
- » Alfonso Alvarez.
- » Pablo Jiménez.

NÚMERO 6

Banco n.° XII..
- D. Gabriel Martín, *Jefe*.
- » Adolfo Cuñado.
- » Luis J. Blesa.
- » Vicente Sáiz.
- » Luis Cristóbal.
- » Luis de la Lastra.

NÚMERO 7

Banco n.° XI. .
- D. Ramón Inclán.
- » Federico L. Guerrero.
- » Eliseo Cortezón.
- » Marcelino Puente.
- » José Gil.
- » Luis de la Puente.

SAN ESTANISLAO DE KOSTKA

DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

TE LAUDABUNT FRATRES TUI *(Gen. 49, 8)*

Á TI TE ALABARÁN TUS HERMANOS (los Congregantes)

CONGREGANTES DE LA

** SECCIÓN DE SAN **

ESTANISLAO DE KOSTKA

PREFECTO DE ESTA SECCIÓN

D. Doroteo Gutiérrez y López-Gil.

(DE LA JUNTA DE LA SECCIÓN DE S. LUIS)

JUNTA DIRECTIVA

SECRETARIO

D. Alejandro Sáenz de San Pedro.

TESORERO

D. José Arregui.

INSTRUCTOR DE ASPIRANTES

D. Luis Escolar.

CONSILIARIO 1.º

D. Vidal Aja.

CONSILIARIO 2.º

D. Máximo Muñoz.

CONSILIARIO 3.º

D. César Esquivias.

CONSILIARIO 4.º

D. Julio S. Santos.

CAPILLERO 1.º

D. Alejandro Gil.

CAPILLERO 2.º

D. Tomás Moreno.

SUPLENTE DE CARGOS

D. José M.ª Diez.

CONGREGANTES

EVANGELIO

NÚMERO 1

Banco n.° VIII.

D. Mariano Torrego, *Jefe*.
» Jesús Aja.
» Juan D. Delgado.
» José Hergueta.
» Guillermo de Abajo.
» Ignacio Rubio.
» José Ramón Martín.
»

NÚMERO 2

Banco n.° VII..

D. Juan Esquivias, *Jefe*.
» Eduardo Lastra.
» Mariano Pérez López.
» Jesús P. Solero.
» Angel Olivas.
» Emilio Diez.
» Tomás Fernández.
» Eduardo Miguel.

NÚMERO 3

Banco n.° VI-V

D. Carmelo Sáez de Cabezón.
» Ignacio Azcona.
» Pedro Ciruelos.
» José González.
» Jaime Andrade.
» Antonio Mora.
» José Orejón.
» Eduardo de Arnaiz.

NÚMERO 4

Banco n.° IV..
- D. Godofredo Gutiérrez, *Jefe*.
- » Luis Chico Aparicio.
- » Lorenzo Rodríguez.
- » Luis Sáinz.
- » Pablo Barbero.
- » Francisco Larrea.
- » Romualdo Sáiz.
- » Máximo González.

NÚMERO 5

Banco n.° III..
- D. Paulino Martínez, *Jefe*.
- » Joaquín Albarellos.
- » Guillermo Angulo.
- » Alberto San José.
- » Jesús Albarellos.
- » Félix González.
- » Alberto Valdivielso.
- » Juan José Jáuregui.

NÚMERO 6

Banco n.° II...
- D. Carlos Andrade: *Jefe*.
- » Valentín Salvador.
- » Jesús Garzón.
- » Arturo Morquecho.
- » José M.ª Arnaiz.
- » José Polo.
- » Luis Salinas.
- » José Gutiérrez.

NÚMERO 7

Banco n.° 1....
- D. José María Quintana, *Jefe*.
- » Francisco Santa María.
- » Fernando Palacios.
- » Fernando García.
- » Manuel P. Solero.
- » Federico López.
- » Luis Dulanto.
- » Marcial Sáiz.

EPISTOLA

NÚMERO 1

Banco n.° VIII.
- D. Aurelio D. Conde, *Jefe*.
- « Adolfo Miguel.
- » Juan Esteve.
- » Tomás Mazuela.
- » Alfonso Andrade.
- » Francisco Jiménez.
- » Eduardo Hergueta.
- » Aurelio Dulanto.

NÚMERO 2

Banco n.° VII..
- D. Joaquín Cortezón, *Jefe*.
- » Mariano Diez.
- » Clodoaldo Alvarez.
- » Antonio Santos.
- » Job Carasa Arroyo.
- » Aurelio Santa María.
- » Eduardo Martínez.
- » Ignacio Olmos.

NÚMERO 3

Banco n.° VI..
- D. Jesús Santamaría, *Jefe.*
- » Moisés Martínez.
- » Tomás Olmos.
- » Julián Fournier.
- » Moisés Fernández.
- » Regino Sáiz.
- » Angel Alvarez.
- » José Moliner.

NÚMERO 4

Banco n.° V...
- D. Luis P. Solero, *Jefe.*
- » Jesús Castañeda.
- » Gregorio Carmona.
- » Francisco López Brea.
- » José P. Solero.
- » José González.
- » José Asensio.
- » José Lozano

NÚMERO 5

Banco n.° IV ..
- D. Ramón Mira, *Jefe.*
- » Eduardo Mira.
- » Ignacio P. Solero.
- » Hermenegildo Albillos.
- » Jesús Martínez Redondo.
- » Luis Gutiérrez.
- » Angel Gutiérrez.
- » Emilio Martínez.

NÚMERO 6

Banco n.º III..
- D. Florián Inclán, *Jefe.*
- » Severiano García.
- « Luis Sanz Martinez.
- » Juan Manuel Gutiérrez.
- » Julio Garzón.
- » Mariano García.
- » Fidel García.
- » Federico Martínez.

NÚMERO 7

Banco n.º II. . .
- D. Donato Hernando, *Jefe.*
- » José M.ª Velasco.
- » Teodoro Diez.
- » Félix Salinas.
- » Jesús Ruiz.
- » José Guzmán.

NÚMERO 8

Banco n.º I. . . .
- D. José Mira, *Jefe.*
- » Eduardo Valpuesta.
- » Alberto Salinas.
- » Francisco Pardo.

AUSENTES

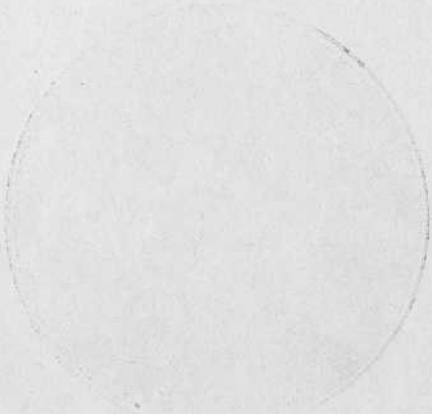
- D. Jesús Royuela.
- » Román Aguilar.
- » Gregorio García.
- » Enrique Arangüena.
- » Luis de la Morena.
- » Pedro José de la Morena.

M. R. P. FRANCISCO JAVIER WERNZ

PREPÓSITO GENERAL DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

DIRECTOR GENERAL DE LAS CONGREGACIONES MARIANAS DEL MUNDO

Nació el 4 de Diciembre de 1842. Fué elegido General el 8 de Septiembre, fiesta de la Natividad de Nuestra Señora de 1906.



· · MEMORIA DE LA · ·
CONGREGACIÓN MARIANA

MEMORIA DE LA CONGREGACIÓN MARIANA DE BURGOS *

La Congregación Mariana de Burgos es una asociación piadosa encaminada á fomentar en sus miembros la más acendrada devoción á la Santísima Virgen; y por medio de esta devoción y el patrocinio de tan buena Madre, hacer de los fieles que militan bajo su nombre cristianos de verdad, que traten de su santificación en su propio estado y trabajen con todo empeño, según lo permita su posición social, en salvar y santificar á los demás, y en defender contra los ataques de la impiedad á la Iglesia de Jesucristo.

Magnífico programa el que desarrolla la Congregación. La formación cristiana, es decir, el gran problema de la educación; la santificación de sus individuos, el fin para que está el hombre sobre la tierra; la santificación de los

demás, ó sea la cooperación á la obra más grande de Dios, la Redención; la defensa de los intereses de Jesucristo en la defensa de la Iglesia, ó sea los intereses más sagrados del Divino Salvador.

Veamos ahora el desarrollo de este programa por la misma Congregación.

§—I. La formación cristiana que, como hemos dicho es la educación cristiana, y lo supremo de ella, que es la santificación, es la primera fase de este programa tan sencillo como sublime: sencillo, porque á dos números reduce su extensión «amar á Dios y al prójimo»; sublime porque abraza lo más grande á que puede aspirar el hombre, á su perfección sobrenatural, que es su santificación, y eso por la caridad, que es el vínculo de la perfección y lo sublime de la santidad.

Ahora bien, ¿cómo consigue la Congregación la santificación de sus afiliados? Si habeis acudido algún domingo ú otro día festivo, habréis visto congregados los jóvenes y niños, no todos, es decir bien pocos, por desgracia de la capital burgalesa, en la Iglesia pública de la Merced; habréis visto, digo, á los jóvenes y los niños, aquellos y estos con su medalla al cuello: es la divisa, la bandera que tremola la Congregación en sus batallas. ¿Qué van á hacer? Asistir al acto del culto más solemne que tiene la más solemne de las Religiones, la única verdadera. Para ellos y para vosotros se inmola la víctima propiciatoria que borra los pecados del mundo, y se consagra el pan de los fuertes y el vino que engendra vírgenes; y se pide por los vivos y se ruega por los difuntos; y ved que á una con el sacerdote ofrecen el sacrificio del altar para borrar todos nuestros pecados, y claman por el justo, y suspiran por el pecador, é interponen entre el cielo y la tierra aquel pararrayos

celestial de la ira divina. Allí aprende el congregante á amar al Divino Redentor, á creer tan gran misterio; á esperar en tan gran poder y misericordia, á amar á su prójimo, á perdonar á su hermano, á ser justo delante del supremo Justo, á ser puro delante de la suma pureza, á ser humilde delante de aquél humildísimo Cordero que hasta su figura humana oculta bajo los accidentes de la Eucaristía, á compadecer las miserias ajenas ante el Señor, que por compasión á las suyas se pone á su disposición todos los días y á todas las horas del día.

Además veréis que al lado de Jesucristo está su Madre; porque hemos de convenir que á Jesús por María; es decir, que al tributo de adoración y amor á Jesús, se une también el de María. Por eso los mismos corazones que se levantan hasta el trono de Jesús, se reunen también en torno de el de María y ailí celebran, con las alabanzas que pone en sus labios el oficio parvo, las excelencias de María. Complemento de este acto es la explicación del Evangelio á los Luises, y la del catecismo á los Estanislaos.

El programa extraordinario de esta educación santificadora, que la Congregación procura al joven, le constituyen la comunión general, por lo menos de cada mes, las fiestas de la Santísima Virgen; y las solemnidades de sus patronos: la de la Inmaculada Concepción, San Luis Gonzaga y San Estanislao de Kostka. Son actos de estas solemnidades el oficio parvo cantado, la comunión general, la misa solemne por la mañana; y la exposición, y reserva, y el sermón á cargo ordinariamente de un Padre de la Compañía de Jesús por la tarde.

Esta es la Congregación Mariana santificando á sus afiliados por la piedad y el culto, es decir, por la acción ordinaria con que santifica á sus hijos la Iglesia de Jesucristo.

§—II. Pero no es todo esto la Congregación Mariana de Burgos. Hija de la Compañía de Jesús, se había de parecer á ella; y la Compañía más que contemplativa es activa. Así pues, no reune à los jóvenes para sólo rezar, sino para enseñarles á obrar; para hacerles obrar su propia santificación por los medios establecidos por Jesucristo; y para hacerles obrar también su santificación por la acción católica, que tanta parte tiene en la santificación propia y tiende á obrarla en los demás.

Es pues, la acción de la Congregación Mariana la acción de la vida católica, del espíritu católico en todas sus manifestaciones: porque en su programa entra «la enseñanza del catecismo, las visitas á las cárceles y hospitales, el consuelo y alivio de los enfermos y necesitados, los patronatos de obreros, la defensa de los derechos católicos en todas ocasiones; la propaganda de la fe y doctrinas católicas, la represión de los conatos sectarios, las asambleas y alocuciones populares, la difusión de la buena prensa, la propagación y defensa de las buenas costumbres; y más que todo la guerra á muerte sin treguas ni cuartel al error y la herejía».

Cierto, no se puede todo esto en todas partes; pero este es el espíritu y esta la constitución de toda Congregación Mariana; constitución verdaderamente militar, pero harmónica, racional y sensata; y en eso está el secreto de su acción en que puede amoldarse bajo una mano sabia y prudente á cualquier movimiento que se le quiera imprimir y á cualquier acción que se le quiera mandar.

Antes de ver como desarrolla su vitalidad y acción, nuestra amada Congregación de Burgos, daré á conocer su organismo.

La Congregación se organiza en dos secciones: la de

Luises y la de Estanislaos. Son los Luises jóvenes mayores de 15 años; se dicen así del nombre de su santo titular San Luis Gonzaga. Los Estanislaos son los niños de 6 años á 14.

Hay además Socios Protectores divididos también en dos secciones; la una de Caballeros bajo la advocación de San Ignacio de Loyola; la otra de Señoras bajo la advocación de Nuestra Señora de la Merced. Son verdaderos padres de la juventud: es decir, que nuestro deseo, que la sociedad apoye con su autoridad é influjo y buen ejemplo la educación de la juventud, se ve prácticamente en la Congregación Mariana, como lo vamos ó ver en la nuestra de Burgos.

§—III.

SECCIÓN DE CABALLEROS

Son de dos clases, socios activos y socios honorarios. Los primeros acompañan y dirijen á los jóvenes en los diversos actos de caridad. Los socios honorarios asisten tan sólo á los principales actos religiosos, tres ó cuatro veces al año. Son pues, los Señores Socios Protectores los padres, los guías y maestros, y con su ejemplo los mantenedores de este combate que empeña el joven con el respeto humano, cuando á vista de todos practica la religión; cuando en cárceles, hospitales y en los refugios del hambre y la miseria encuentra tanto que repugna á su sensibilidad y educación.

Van más adelante los Socios Protectores: en tantas obras de caridad como practica la Congregación, ellos son las fuentes de donde dimana el socorro para tanta nece-

sidad. ¡Ah! ¡bendita caridad cristiana!, yo te saludo; no te puedo confundir con esa imitación hipócrita y fría que hace de tus obras la filantropía moderna. No, tú eres la verdadera caridad, la caridad que da de comer al hambriento, de beber al sediento, que viste al desnudo, que consuela al triste, que visita al enfermo, que enseña al que no sabe, que corrige al que yerra. Por tí los que te practican, son acreedores á oir del Divino Redentor: «Venid benditos de mi padre á poseer el reino celestial; porque tuve hambre y me dísteis de comer; tuve sed y me dísteis de beber; anduve errante y me dísteis albergue; me ví desnudo y me vestísteis; enfermo y me visitásteis; preso y me consolásteis». Magnífica recompensa, Señores, dais una limosna por Dios y se os da la posesión del mismo Dios; ¿se ha satisfecho vuestra magnánima ambición? ¿creéis bien recompensada vuestra caridad?

Y para que nadie crea que halagamos vanidades y declamamos y peroramos en pro de una caridad desprovista de obras, he ahí el cuadro estadístico de gastos é ingresos de la Congregación, desde 1900 á 1906, inclusive.

INGRESOS	*Pesetas*	GASTOS	*Pesetas*
Año de 1900 (incluida la existencia anterior. . .	2.924,98	Año de 1900.	1.619,50
Id. de 1901.	1.604,97	Id. de 1901.	1.686,15
Id. de 1902.	1.798,69	Id. de 1902.	1.739,76
Id. de 1903.	2.067,36	Id. de 1903.	2.039,60
Id. de 1904.	1.975,39	Id. de 1904.	2.423,13
Años 1905—1.º junio 1906 .	2.722,53	Años 1905—1.º junio 1906 .	2.613,68
TOTAL. . .	12.198,92	TOTAL. . .	12.121,82

Donde los números hablan, huelgan consideraciones. Pero advirtamos: los ingresos han variado hasta bajar; los gastos han ido siempre en aumento. ¿A que se debe que no haya habido deserción ni desaliento para las obras de caridad? La caridad no ha arriado la bandera bajo la que militan los hijos de Cristo en este campo de miserias de la sociedad actual; y ¡ay de ella si faltara la caridad! Ved sinó la elocuencia de los números.

En 1900 se socorrían 16 familias; son 25 las que se socorren en 1904; el suministro de leche era por valor de 116 pesetas, en 1904 subió á 583; el de pan, de 690 á 1060; igualmente van en aumento la carne, el carbón, las legumbres, el calzado, la ropa, etc. En una palabra, allí donde hay necesidad, acude la caridad de nuestros Socios Protectores remediando el frío, el hambre y la desnudez.

Otro capítulo de necesidades que socorre la Congregación. Yo no sé si, las relaciones de comercio y el espíritu de especulación, el goce de los placeres, ó la novelería y el espíritu vano y superficial de nuestro siglo, ó todo esto á la vez ha creado una verdadera necesidad, la necesidad de la prensa, que lleve á todos los puntos de la sociedad los acontecimientos que suceden en las más remotas regiones. Es una verdadera fiebre de curiosidad, que se ha de satisfacer muchas veces á costa de la verdad, de la justicia y de la caridad, pero una fiebre que trae agitada y convulsa á la pobre sociedad.

¿Pues qué motiva que la Congregación Mariana tome parte en ese movimiento? Es que el enemigo del catolicismo ha hecho armas de esa prensa para combatir con desesperación, saña, encruelecimiento y rabia de verdadero precito la fe y costumbres del verdadero pueblo católico y creyente. Es una grandísima necesidad á que

hay que atender, y que ha llamado poderosamente la atención de los Romanos Pontífices y de todos los católicos, urgiéndoles á formar Centros de verdadero apostolado por la difusión de la prensa sana y religiosa. Por eso la Congregación añade nuevo capítulo á sus ingresos y suscribiéndose al Apostolado de la prensa, reparte entre sus favorecidos ese pan del alma que les es tan necesario como el del cuerpo, difundiendo revistas, libros, folletos, periódicos, hojas volantes, que llevan en la sana doctrina de sus páginas y columnas el contraveneno á la prensa sectaria que ha hecho de sus columnas un verdadero mercado de impiedades é inmundicias de las pasiones sociales. Es mayor obra de caridad que las anteriores la que ejercen nuestros señores Socios Protectores al procurar á la Congregación Mariana la facultad de hacerla.

§—IV.

SECCIÓN DE SEÑORAS

He aquí su apostolado y la protección que dispensa su magnásimo corazón á la Congregación Mariana.

Dos son los campos de acción de la Congregación: el culto y la acción. La acción y la lucha es de los Socios protectores; el culto es el campo de acción donde las Señoras desenvuelven su actividad femenina ingeniosa y delicada: mientras los guerreros de la Congregación luchan, ellas levantan sus brazos al cielo por el éxito de la pelea. Los Socios encienden á los jóvenes en el amor del prójimo; las Señoras dan pábulo á esa caridad, encendiendo á todos en el amor de Dios. Corre al cargo de las

Señoras Socias todos los actos del culto y los que por decirlo así caracterizan la vida interior de la Congregación, los actos de piedad, las solemnidades de las grandes fiestas; y todo cuanto á esto se refiere, como son gastos de alumbrado, música, candelabros, cintas y medallas para los congregantes, premios por asistencia, estampas, libros; y los de academias y recreos literarios, etc., etc. Todo lo abarca su munificencia y en todo se ve su fino tacto y exquisito gusto hasta bajar á menudencias de que solo son capaces la intuición y el amor de madres con que abrazan esta obra de la Congregación de la Santísima Virgen. Muy alto hablan los números en pro de su generosidad. Véase.

INGRESOS	*Pesetas*	GASTOS	*Pesetas*
Saldo anterior.	639,19	Compra de libros, medallas, cintas, etc.	1.458,20
Por limosnas	1.938,00	Pagado por música. . . .	1.941,90
Por cuotas mensuales. . .	2.244,00	Pagado por alumbrado y culto.	2.134,58
Por id. de entrada y mensuales de socias ausentes	834,00	Años 1905—1.° junio 1906 .	855,18
Años 1905—1.° junio 1906 .	1.188,56		
TOTAL. . .	6.823,75	TOTAL . . .	6.389,86

Dios sea bendito por todo y en el libro de la vida sean escritos con caracteres indelebles los nombres de las nobles Señoras, acreedoras al título de caritativas y piadosas, si ya no le tuviesen universal en el Apostolado de la Oración, Escuelas Dominicales, Señoras de las Doctrinas Cristianas, Círculo Católico de Obreros, y tantos otros centros de beneficencia, que sostienen con su trabajo y con su dinero.

Y nadie diga coqueterías femeninas; puerilidades de mujeres; hasta en el obrar y hacer bien hay sus intereses y caprichos. Porque si son caritativas, no son menos humildes.

Casos se han dado y con harta frecuencia de recibir donativos el P. Director de la Congregación, sin que se haya podido averiguar quien era la donante. Ahora bien; Cristo Jesús prometió no dejar sin recompensa un vaso de agua dado por su amor; qué premios no guardará á tantas pruebas de amor á los pobres de su amor, á El mismo? Pero aguardad, no ha dilatado el Señor el premio de sus buenas obras. Las nobles Señoras pueden deciros la santa y noble satisfacción de ver sus trabajos, sus desvelos, su desinterés, sus limosnas transformadas en grandes suntuosidades, en solemnísimas fiestas á la Inmaculada y á los patronos San Luis y San Estanislao. Quién no recuerda el entusiasmo santo, Español, porque solo la grandeza de la fe española es capaz de esos entusiasmos por la Madre de Dios Inmaculada, que como un río de fuego corrió por toda España, de Cádiz al Pirineo, abrasando y encendiéndolo todo en amor á María. Pues al frente de aquellas multitudes que cantaban, que rezaban, que llenaban cielo y tierra de harmonías celestiales, consonancias de la fé y el amor de un pueblo Mariano, cual lo es el pueblo burgalés, iban como otras tantas Déboras, acaudillando los cruzados de la fe nuestras Señoras Socias Protectoras con sus medallas al pecho, desafiando en la debilidad de su sexo los calores del estío, el polvo de las carreteras, las amenazas de lluvias torrenciales.

Pues y la peregrinación Burgalesa y archidiocesana á Roma, la más solemne de todas y la más gloriosa, en los anales de la Congregación Mariana, dirigida por los Exce-

lentísimos Sres. Arzobispo de Burgos y Obispo de Osma, que tanto consoló al atribulado Pontífice Pío X; quién la abrillantó sino el celo y el amor y el desinterés de nuestras nobles Señoras.

La idea de llevar á Roma un congregante peregrino, apenas se inició, unánimemente la llevaron á cabo; el estandarte de la peregrinación fué hermosa obra suya; y puesto á los pies del Vicario de Cristo, pudo representar lo que es la Congregación Mariana de Burgos, y lo que es el solar de los héroes castellanos y lo que es su pueblo, un pueblo lleno de históricas grandezas, más grande aún por ser hijo de María.

Es muy natural y propio de nobles corazones ser agradecidos; y los jóvenes congregantes no habían de ser menos con sus Protectores. Y así han celebrado academias en su honor; y puedo consignar que la más significada y notable fué la celebrada el año jubilar de la Inmaculada en el Círculo Católico de Obreros.

Allí en aquella reunión íntima, familiar, tan propia del espíritu de la Congregación Mariana, que debe reinar entre Protectores y protegidos, respetuosa y confiada de parte de estos, llena de cariño y ternura por parte de aquellos, que veían con legítimo orgullo reunida cabe si una juventud sana, de ideales patrióticos y religiosos; lucieron su saber y su elocuencia el M. I. Sr. Lectoral Dr. D. Prudencio Melo en su discurso «La Inmaculada y el Clero de Burgos»; y el distinguido literato y cronista D. Anselmo Salvá en el suyo «La Inmaculada y el Municipio de Burgos».

Allí la juventud con sus composiciones poéticas, con sus diálogos y discursos, animada con la presencia y el ejemplo de sus Protectores, cantó llena de fervorosa ani-

mación las glorias de la Virgen sin mancilla; recordó páginas de grandeza que el pueblo burgalés escribió en honra de la Madre Inmaculada, agradeció noble y cristianamente á sus Protectores su desinterés, sus trabajos por la Congregación, y dió muestras de lo que puede ser una juventud, y más si es numerosa, santamente educada al calor de la devoción de la Madre Virgen, y penetrada del espíritu católico; sí, á esa educación se junta la cooperación de una sociedad celosa por su juventud.

Al evocar aquellos recuerdos, saludamos de nuevo á los Sras. Socias y Socios Protectores. ¡Gloria á los dignos representantes de la hidalguía burgalesa! ¡Loor á los grandes protectores de la juventud!

§—V.

CONGREGANTES LUISES

Entramos de lleno en la acción que le compete á la Congregación Mariana en la sección de los Luises.

Hemos visto su formación, su educacion, su santificación. Vamos á ver su acción, su obra. Si preguntáis si era necesario para llegar aquí haberse antes santificado la juventud, haberse educado en la escuela de la fe, y sobre todo haberse caldeado en el fuego del amor de Dios y del prójimo, os diré que sí: por la sencilla razón de que la empresa que van á acometer no es obra de la filantropía sino de la caridad.—Bossuet dijo con toda razón «la Iglesia de Jesucristo es el reino de los pobres; y si en ella son admitidos los ricos es á condición de servir á los pobres».

El hambre, la enfermedad, el vicio, he ahí los tres azotes de la humanidad: poned en frente de esas grandes

calamidades la filantropía, el laicismo, la represión sin noción de lo sobrenatural, sin memoria de Dios, sin consuelos y bálsamos para el corazón; si no tomáis esas hambres, esas enfermedades, y las levantáis y las dignificáis con el sufrimiento y la paciencia cristiana; si no hacéis de ese mismo vicio escalón para subir al cielo; habréis lanzado á la humanidad por el precipicio de la desesperación y del crimen. ¿Qué importa que acalléis momentáneamente esas hambres con un puñado de monedas?; se acaban, y en pos de ellas queda más hambre y más odio.

Sustituid en el hospital la caridad cristiana por el laicismo de enfermeros asalariados, ¿qué habéis hecho?: abrir más heridas, derramar más sangre, abrir un abismo donde luchan el odio y el dolor: abandonar al obrador del crimen allá entre cuatro paredes, solo con su soledad, con sus amarguras, con sus remordimientos, con sus tristezas, con sus cadenas, con el látigo que restalla sobre sus espaldas, con su miseria, con su hediondez; mientras en derredor de aquellas paredes circula el gran mundo que se divierte, que goza, que disfruta del bien de la libertad; ¿habréis corregido el vicio?

¡Infelices! Aquellas cadenas que suenan entre cuatro paredes no llegan al alma, no destruyen el vicio; más libre no; pero más sañudo, más rencoroso levanta en aquellos corazones oleada salvaje, que rompe en gritos de venganza, gritos de indignación, ayes, gemidos, volcán de odio é instintos sanguinarios y feroces: y el día que se acaba la condena, lo mismo que el día que empieza, son igualmente perversos y criminales. ¡¡Ellos!! se dicen, por un homicidio, por un robo, por una estafa, porqué se yo qué, están allí días, meses, años entre cadenas,

llenos de miseria, mirados como la hez de la sociedad, medidos con la más baja canalla.

En cambio fuera de aquellas paredes ¡cuántos con mayores crímenes, se encuentran libres, mimados por la fortuna, halagados por un mundo degradado y envilecido á sus pies! ¿Qué vais á contestar á esos infelices que manejan esa lógica, que se desborda de sus labios movidos por la ira, brutal y descompuesta, sí, pero que aplasta con el peso de la verdad? Les diréis que la justicia humana..... La maldecirán por interesada y cobarde..... Que sus excesos..... Somos libres, dirán, y podemos hacer lo que nos plazca; ¿No es eso lo que nos han enseñado vuestras libertades? ¿Porqué las rompéis ahora y las sujetáis entre cuatro grilletes?

Recomendadles la paciencia. No la hay sin Dios. He venido, os dirán á este mundo para gozar; y el dolor es un enemigo que hay que aniquilar. Dejadme mis placeres, dadme mi libertad y dejadme que disfrute hoy de la vida. ¡¡Mañana moriré!!

Yo desafío á cualquiera, que me presente un ejemplar de un recluido que haya salido corregido de una cárcel ó presidio donde no se oiga idea de religión.....

Pues ved ahora como la Iglesia de Jesucristo cura las enfermedades de la pobre humanidad por la acción de su institución hermosa, las Congregaciones de la Santísima Virgen.

§—VI.

VISITAS Á LOS POBRES EN SUS DOMICILIOS

Los domingos después de misa, recitadas las preces ordinarias y en el salón de Conferencias, los jóvenes dan cuenta á los Sres. Socios Protectores de las visitas del domingo

anterior, manifestando las necesidades que han hallado en el domicilio del visitado. Quién pide calzado, quién ropa, éste carne, aquél leche y alimentos delicados para una madre enferma; el de más allá satisfechas sus primeras peticiones, añade, y pide medallas, buenas lecturas, estampas para los chiquitines de la casa.

¿Y para qué? Para correr y repartirse de dos en dos con un Socio Protector y llevar el consuelo á sus queridos protegidos..... á los desheredados de la fortuna. ¡Y qué escenas se desarrollan á veces á vista del joven congregante! Subamos con él á una buhardilla de tantas como se hallan enseñoreadas por la miseria.

Apenas hay muebles; una madre amamanta á un niñito con unos pechos que no tienen leche; extenuados, tiritando de frío, hállanse acurrucados y encogidos un pobre obrero sin trabajo y sus hijos. Todos aquellos seres están prontos á caer de rodillas para implorar del cielo, de la caridad, lo que les niega la naturaleza; y muchas veces no están dispuestos á alzar los puños, sino á levantar las manos; no á erguirse contra el régimen social, de que son víctimas, sino á postrarse de hinojos y á balbucear una plegaria.

¡Qué encuentro el de aquellos corazones!: encogido, empequeñecido por la inedia y esa especie de rebajamiento moral que produce en las clases pobres, el andar siempre entre miserias y estrecheces; al contacto de aquel corazón generoso, caritativo en que late una vida entera, saturado de amor de Jesucristo y de sus pobres: el corazón del pobre se ensancha, dilata sus senos para dar cabida á la gratitud, al amor que se desata en raudales de lágrimas que abrasan con su fuego la mano del bienhechor.

Allí en aquel hogar desamparado que ha venido á

calentar y alegrar la caridad, se ve al joven entretenerse con los pequeñuelos preguntándoles el catecismo, instruyéndoles en sus primeros deberes, premiándoles sus pequeños esfuerzos por adelantarse en el catecismo, en leer y escribir, remunerando su buena conducta en casa y fuera de ella; entablándose entre ellos conversación que, primero es monólogo del catequista, y después que entran en confianza los niños, es diálogo de poder á poder, en que se arreglan entre ambas partes las relaciones, como si dijéramos la política de una familia, de la que depende, y cuánta verdad es, la política transcendental de los pueblos y naciones.

Porque el catequista convertido en padre, y madre, y sacerdote, y maestro, corrige y enseña, aconseja suavemente; y acompañándolo todo esto con regalitos, imprime en aquellas imaginaciones y memorias vírgenes, ideas fundamentales del deber para con Dios, para consigo mismo y para con los demás.

Añadamos á esto el empeño de los padres para que el niño no olvide lo aprendido, y sea bueno, so pena de delatarle otro domingo al catequista; y veremos que esa enseñanza santamente interesada entraña los gérmenes, que producirán mañana una completa y formal educación cristiana. ¡Ah! esto es socorrer al pobre; matarle el hambre es algo, pero es lo menos; más falta le hace matar en él esa hambre que padece de ideas de Dios, del cielo, del deber, de la religión santa de Cristo Jesús.

Por otra parte el Socio Protector toma á su cargo el socorro de las necesidades y la instrucción cristiana de los pobres padres. Y aquí tiene su parte también el monólogo, y después el diálogo franco y respetuoso con el Socio Protector que escucha conmovido la exposición de su miseria.

Porque de ordinario en la pobre clase obrera al par y más en alza que la miseria, está el abandono de los negocios del alma. Pues allí es de ver la solicitud del Socio por poner de relieve el concierto harmonioso que existe entre sus miserias y la suavísima Providencia Divina: haciéndoles ver cómo sus trabajos y penalidades, castigo muchas veces de los pecados, llevados con paciencia, producen frutos de vida eterna; y cómo la verdadera felicidad, con que ellos sueñan, no es la riqueza, ni el honor, ni el placer, ni el aplauso y estimación de los hombres; sino el cumplimiento de la Ley santa de Dios en cada estado; y que la Divina Providencia que no iguala á todos en los bienes terrenos, tiene para todos reservados el mismo premio y destino, la posesión de Dios, que no obtiene el rico ó el poderoso, el feliz ó el desgraciado, el sano ó el enfermo, el abatido ó el ensalzado; sino que es patrimonio del bueno y cumplidor de la voluntad del Señor; cosa tan al alcance de todo hombre, si la procura con la gracia divina.

Cuando el pobre, que antes se creía olvidado de los ricos y poderosos, ve atravesar sus umbrales á ese precisamente creido enemigo, llevándole el calor de la caridad y el consuelo de la amistad; cuando ve junto á su pobreza una riqueza que no le desdeña; cuando oye de aquellos labios máximas de Jesucristo, quizá para él olvidadas, tan llenas de sabor á cielo, que destilan bálsamo de caridad; cuando vé, digo, tanto interés, tanta simpatía, desprendimiento, cariño; el pobre no puede menos de amar, no puede menos de agradecer, no puede menos de volver sus ojos al cielo de donde le llueve aquél maná; y para aquella caridad no hay en él sino lágrimas de amor, y palabras de reconocimiento, y bendiciones de lo íntimo del corazón.

Desde aquel momento unos y otros son una sola alma y un solo corazón. Llega el momento de separarse, y se separan con la esperanza de verse el próximo domingo: pero entre tanto el pobre ha aprendido á resignarse en sus trabajos, á mirar en ellos la intervención divina, y sabe que hay poderosos que comparten con él los tesoros de sus arcas, las alegrías de su corazón, las comodidades de su fortuna.

De esta manera hemos llegado por el fácil camino de la caridad cristiana á la solución del problema pavoroso que conmueve y sacude los cimientos de la sociedad; al conflicto solucionado entre pobres y ricos, solución que en vano se busca fuera de las vías católicas, porque como dijo Donoso Cortés: «En vano se cansan los filósofos, en vano se afanan los socialistas; sin la limosna, sin la caridad no hay, no puede haber distribución equitativa de las riquezas. Solo Dios era digno de resolver este problema que es el problema de la humanidad y de la historia.»

§ - VII

VISITAS Á LOS PRESOS EN LA CÁRCEL Y PRESIDIO

Es la segunda jornada de la caridad, y bien se necesita estar impuesto en ella para abordar una cárcel ó un presidio con el solo fin de hacer en ellos una obra de misericordia.

En el mendigo tenéis pobreza, en el hospital enfermedad y en las calles y plazas del mundo el escándalo y el crimen; en una cárcel, en un presidio teneis hambre y miseria, enfermedades y escándalos, crímenes y vicios. El solo nombre de presidiario repele y echa para atrás.

Pues id y tocad de cerca tanta miseria y necesitaréis para hacerlo caudal de amor y caridad.

Centros de corrección se llaman estos establecimientos. No es exacto. Son centros de corrupción. Y el llamarlos de otra manera es enredarse en una contradicción; contradicción é inconsecuencia por que debe pasar el liberalismo que así los llama. Porque si no admite la pena de muerte, porque no ve en ella ninguna enmienda para el culpado, único fin de la pena según sus escuelas; tampoco debe llamarlos centros de corrección, ni menos mantenerlos, porque en ellos nada se corrije, y sí todo se empeora. Y vamos al asunto.

Presididos por el P. Director ó un Sr. Socio acuden los congregantes á la cárcel y presidio á ejercer su obra de misericordia. Testigo soy de la buena acogida que hacen á los visitantes aquellos pobres recluidos.

A la verdad no ven en ellos nada que los repele, antes mucho que los atrae: su juventud, sus formas y maneras distinguidas, su franqueza noble y cristiana, la alegría y buena voluntad con que los socorren, el interés que se toman por sus necesidades, la comunicación que con ellos entablan, esto y mucho más es el exordio de una mútua y franca correspondencia entre todos.

Después de esto, es de ver el dolor y confianza con que manifiestan sus necesidades, alegando la pobreza de sus alimentos, la falta de ropa para cubrirse y atender á la limpieza de sus personas. A todo se procura acudir en la medida de los recursos con que cuenta la Congregación, procurándoles el remedio de sus necesidades, hoy á unos, mañana á otros, siempre con orden y discreción, haciendo sus peticiones por papeletas que se encarga de presentar el jefe catequista de sección.

Gracias á los Socios Protectores, algunas veces entre año se les hace algún donativo extraordinario, sobre todo en ropas, v. gr., por Pascuas, Carnavales, etc. Los mismos congregantes contribuyen con su cuota para regalos de tabaco, lecturas, etc. Lo que con todo empeño se procura es su instrucción y educación cristiana: para lo cual se distribuyen en secciones que dirijen los congregantes.

Estos verdaderos catequistas les enseñan el catecismo, se lo explican, les preguntan, y responden á sus dificultades, los exhortan á la paciencia que les es tan necesaria, les aconsejan sobre sus deberes, les hablan de la virtud y poco á poco los disponen para el cumplimiento pascual, despertándose con esto el deseo de los sacramentos que ellos piden aun entre año.

Cuán bien caen en aquellos corazones estas enseñanzas, se vé por el interés que se toman en aprender bien el catecismo, y en responder á vista de los demás á las preguntas del catequista, y en acudir pronto á una distribución que se deja á su libertad.

Júntase á esta educación del corazón la ilustración del entendimiento, que se les procura en la escuela, establecida en la cárcel, enseñándoles á leer, escribir y contar.

Resulta de todo esto, que aquel centro de corrupción por la acción de la Congregación, ha quedado convertido en centro de corrección y regeneración en Cristo. Porque al contacto de aquella caridad con que se les atiende, muchos de aquellos corazones emperdernidos, llenos de rencor y odio, iluminados á la vez por la luz de las verdades católicas, se convierten al buen camino, reconocen sus extravíos y brotan en ellos resoluciones de buena vida.

Y aunque no se sacara más fruto que hacerles comprender que muchos de los que están allí, están por los

malos periódicos leidos, se habría conseguido mucho. Por lo menos bajo la impresión de los malos resultados que entonces palpan, brotarán resoluciones enérgicas que podrán servir después; porque las impresiones allí recibidas hacen mella en el ánimo.

Además las buenas ideas que va depositando en su ánimo, la prensa sana que se les reparte, ayudan muchísimo á dar cuerpo á sus reflexiones, y les van haciendo caer en la cuenta del papel de víctimas que están representando por parte de la prensa asalariada, liberal é impía. ¡Cuántos, cumplida la condena, vuelven á sus casas otros hombres! ¡Cuántos tendrán que agradecer los bienes de educación é instrucción recibidas entre las cuatro paredes de una cárcel ó un presidio! ¿Pero á quién? ¿Al gobierno de la sociedad? No entienden nuestros gobiernos de estas lindezas; y la prueba está en lo que hacen.

A la Iglesia Católica, amparo de desvalidos, que ha tomado bajo su protección aquellos desamparados; los ha levantado del cieno de sus pasiones; y los ha devuelto á la sociedad hombres de conciencia y razón.

En vista de tan consoladores resultados yo invoco la caridad pública en pro de la población penal; y, poniéndoles delante el ejemplo de insignes bienhechores, convido á las almas generosas á que contribuyan á esta obra tan meritoria, hoy sobre todo que de la cárcel, donde ha venido ejerciéndose, ha pasado al presidio, extendiéndose así el campo de acción de la Congregación Mariana.

Vean antes de terminar esta sección el ejemplo de nuestros bienhechores.

Figura entre los primeros el benemérito y caritativo caballero Sr. D. Vicente Ortega, donante del hermoso estante-biblioteca de la cárcel. La biblioteca es debida á los

Señores Congregantes y personas devotas de la Ciudad Burgalesa. La iniciativa de fundarla es de D. Angel Amor, director en aquel tiempo de la cárcel: á su celo se debe igualmente la escuela establecida, cuyo menaje, lo mismo que la retribución del maestro, es debido al citado Señor Ortega.

Los M. I. Sres. Presidentes de la Audiencia D. Bernardo Ayllón y D. Ricardo Ortiz, han facilitado la entrada de la Congregación en la cárcel y presidio, y han patrocinado su obra con verdadero gusto y caballerosidad que no podemos ni debemos olvidar; y desde aquí cordialmente agradecemos.

Noble y desinteresada ha sido la conducta de los Señores Directores de la cárcel D. Angel Amor y D. Patricio Cuesta Sánchez (que al presente la dirige) á quienes en nombre de la Congregación tributamos nuestro reconocimiento; atendiendo siempre á los congregantes y facilitando sus trabajos.

§—VIII.

VISITAS Á LOS HOSPITALES

Hasta ahí llega la caridad de nuestros congregantes, hasta acercarse á la humanidad doliente de nuestros hospitales. Por gracia y favor de Dios, en España los hospitales no están á cargo de manos asalariadas. Todavía el angel de la caridad vela allí á la cabecera de los enfermos.

¡Esas benditas Hermanas, esas Madres de la caridad! que han dejado muchas veces el bienestar de sus casas y un nombre ilustre para servir á los enfermos de un repugnante hospital, atienden con sumo cariño y puntualidad á los

enfermos, esos deshechos de la humanidad, que la sociedad moderna arroja de su seno, porque no quiere ver en muchos de ellos los estragos de sus vicios; porque no quiere ver en ellos la imágen de la muerte, del dolor, las huellas de sus pasiones.

Aunque no les falta, digo, la asistencia y el cariño, los consuelos de la Religión; todavía es un gran consuelo para los pobres dolientes la caridad y solicitud de que son objeto por parte de la juventud católica. Y ¡cuánto les impresiona que se acuerden de ellos los miembros más sanos de aquella sociedad que los abandonó y lanzó de sí cuando no pudo servirse ya de ellos, como el mar lanza y arroja á la costa para limpiar su superficie los despojos de un naufragio!

Por eso acogen con sumo gusto las visitas del Congregante, que por su parte con buenos y amigables consejos, con una amena conversación, con su franca simpatía, con la compasión de sus trabajos, con las enseñanzas que saca para ellos de los trabajos de Cristo y todos sus Santos, endulza sus padecimientos, alegra sus tristezas, ensancha su corazón abatido, despierta en sus almas el amor de Cristo, y los prepara á una paciencia resignada y cristiana.

Por otra parte acude el congregante á su alivio con regalitos de tabaco, dulces, buenas lecturas, que santamente los deleitan y entretienen. La serie de visitas comenzó el 2 de julio de 1901 por el hospital de San Juan, con gran consuelo de los enfermos, aprovechamiento espiritual de los congregantes y satisfación de médicos y hermanas enfermeras.

Todo se hacía con autorización del Excmo. Ayuntamiento y con el consejo de médicos y enfermeras. Pero

después de cuatro años, un día ¡¡¡Parturiunt montes, nascetur ridiculus mus!!! los cigarrillos, los caramelos inofensivos por cuatro años, ¡ah vergantes! nos hacen traición... y el Sr. Presidente de la sección de visitas anuncia al mundo que ¡¡los cigarrillos y caramelos son..... dañosos á los enfermos!! (contra el parecer de médicos y enfermeras)—¿No habrá un premio Nobel para el invento? Todo se sabe en este mundo: otra tenía dentro el Sr. Presidente: que no podía aguantar á Dios y á su Religión sacrosanta entre los enfermos—, y como los congregantes les hablaban de Dios, de religión, de purgatorio, ¡ay qué miedo! brotó de su cerebro el infundio que puso á la Congregación á las puertas de la calle.

Muy al contrario ha sucedido en el Hospital de Barrantes. Su administrador el M. I. Sr. D. Luis Cano Quintanilla, Arcipreste de la S. I. M., vistos los hermosos resultados que daban las visitas de los congregantes, él mismo representó al P. Director cómo podían los jóvenes desenvolver en Barrantes el celo de su caridad.

La junta de la Congregación y los Sres. Socios Protectores acogieron la propuesta como llovida del cielo, y desde entonces 25 de julio de 1903 hasta hoy, florece esta hermosa obra de amor al pobre enfermo con aplauso unánime de visitantes y visitados. Estas obras de caridad suponen gastos. Mas la caridad de nuestros protectores es ingeniosa y generosa. Además los congregantes contribuyen con sus cuotas; con que sobre ser esto beneficioso á los pobres, es honra y alabanza y semilla de bendiciones celestiales para la caritativa y desprendida juventud.

§—IX

SECCIÓN DE SAN ESTANISLAO DE KOSTKA

Son los Estanislaos los Benjamines de la Congregación Mariana; las plantas más tiernas de este bello jardín de María, puestas bajo la protección de el Benjamín de la Compañía de Jesús, San Estanislao de Kostka. La importancia de esta tropa infantil reunida en Congregación es tanta, que de ella depende el que salgan después jóvenes, en quienes éntre de lleno el espíritu de formación y de acción, que en los Luises desarrolla la Congregación Mariana.

Adolescens iuxta viam suam etiam cum senuerit, non recedet ab ea. El jóven que emprende un camino, aun en la vejez no le dejará. Si ese camino, si esa senda es la del bien, en ella seguirá, *etiam cum senuerit,* aun en la vejez: y si esa senda que emprende el niño, tiene por término la recompensa de su conducta anteriormente observada; el estímulo del premio viniendo en auxilio de esa natural tendencia del hombre, á parecer y ser cada vez más y mejor; le hará ser un remedo del hombre que ha de venir después. Por eso la entrada de los Estanislaos en la sección de los Luises es natural y fácil; nada encuentran en ella de nuevo, nada se les hace cuesta arriba; siendo Estanislaos habían pugnado por ser Luises haciendo méritos para ello. Hoy que lo son, puede decirse son doblemente Luises.

Por otra parte los jóvenes Estanislaos tienen relaciones con los Luises tanto, cuanto sea necesario para que com-

prendan, que estos son sus hermanos mayores; y vean, que para llegar á ser lo que son ellos, es menester no desmerecerlo.

El Prefecto de los Estanislaos es un Luis; este preside sus juntas y todos los actos privativos suyos, como el catecismo, la novena á San Estanislao, su segundo patrón; él toma cuenta á los Consiliarios de las asistencias, reparte sus premios y regulariza las relaciones entre las dignidades y sus subordinados.

Los actos comunes á las dos secciones son la santa misa, las funciones religiosas extraordinarias y la novena á la Inmaculada. En todos estos actos los Estanislaos están presididos por los Luises, presididos estos á su vez por los Sres. Socios Protectores. Siendo pues los – futuros Luises— es muy conveniente ejercitarlos en los actos de caridad.

Con este objeto hacen su visita anual al Patronato de S. José el 24 de diciembre; y entonces es, cuando ejercen su obra de caridad de repartir su aguinaldo á los pobrecitos asilados. ¡Oh que espectáculo tan hermoso ver al niño de familias ricas ó acomodadas abrir su manecita y depositar en la del pobre una limosna! Y ¡cómo llegan á confundirse en uno los latidos de su corazón y las exclamaciones de sorpresa y júbilo! ¡cómo ellos hablan y se entienden y ponderan sus cosas! ¡cómo juegan confundidos todos aquellos hijos de la gran familia católica! Los niños asilados enseñan á los visitantes sus clases, sus talleres, sus obras, y juntos todos se reunen á los pies del recién nacido Jesús en el hermoso nacimiento que han preparado.

Llega el momento de la repartición del aguinaldo, y y para más solemnidad se hace á presencia de los Señores Socios Protectores, del P. Director de la Congregación Mariana, del Prefecto de los Estanislaos y algunos Luises,

y entre los acordes de la música, que debe sonar en el oido del niño Jesús con encanto sin igual y más á cielo que nunca; pues suena al compás de los latidos de la caridad. Y se apartan los unos de los otros: pero entre ambos niños se ha tendido un lazo de amor que atan la caridad y el agradecimiento. Procurad no romperle, y tendréis siempre en esos niños dos hermanos; el rico, hermano del pobre; y el pobre, hermano del rico.

§—X

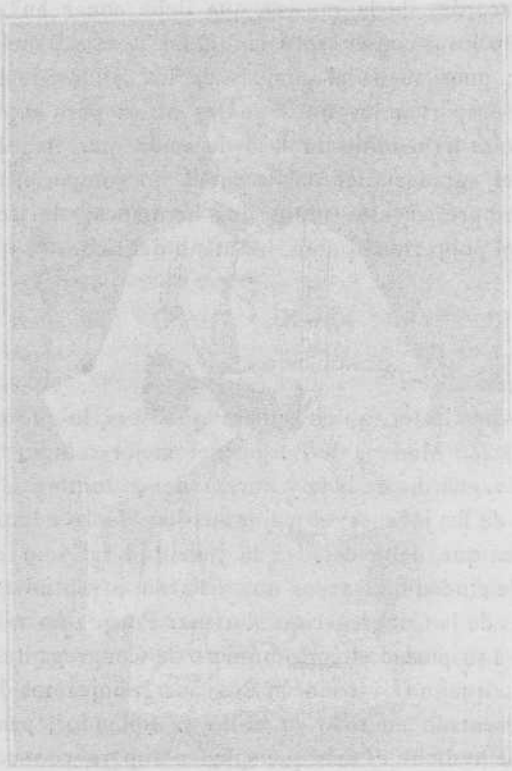
CONCLUSIÓN

Ya ves, caro lector, quien quiera que seas, lo que es la Congregación Mariana de Burgos; el mejor refugio y la mejor salvaguardia de la fe y pureza de costumbres de los niños y de los jóvenes; el mejor auxiliar de la educación cristiana que debe darse á la juventud. ¿Cómo es que la noble ciudad de Burgos no alista su juventud en las banderas de la Congregación Mariana? Porque no responde, no, á su piedad el corto número de Congregantes.

¿Es acaso que no la conocía? No nos lisonjeamos de haberla presentado en todo su brillo y esplendor; pero creemos que lo dicho es más que suficiente para conocer su transcendental importancia y el fruto inmenso que reportan los pueblos, cuya juventud milita bajo el pendón azul de la Virgen Inmaculada.

Ea pues, padres cristianos, nobles hijos de la ciudad de Burgos, siguiendo el ejemplo de vuestros antepasados y el que os dan hoy vuestros conciudadanos, llevad vuestros hijos á las filas de la Congregación, hacedlos soldados del ejército Mariano.

Blas Sáiz, Sbro.



EL SIERVO DE DIOS

P. BERNARDO FRANCISCO DE HOYOS

DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

APÓSTOL DE LA DEVOCIÓN DEL SACRATÍSIMO
CORAZÓN DE JESÚS EN ESPAÑA,
ESCOGIDO POR EL MISMO DIVINO CORAZÓN

Nació en Torreloratón (Palencia) el 21 de Agosto de 1721 y murió en opinión de santidad el 29 de Noviembre de 1735.

SECCIONES DE LA CONGREGACIÓN MARIANA ·

SECCIONES DE LA CONGREGACIÓN MARIANA

CONFERENCIA DEL SAGRADO CORAZON DE JESÚS

SEÑORES QUE FORMAN LA MESA

D. Federico Martínez y Varea

Presidente.

D. Juan Antonio Gutiérrez

Vice-Presidente.

Sr. Prefecto General de la Congregación

Secretario.

D. Julián Martínez y Varea

Tesorero.

SEÑORES SOCIOS

D. Prudencio de Benito.
» Julián Herce.
» Jacinto Rica.
» Francisco Estévanez.
» Antonio Lubián.
» Indalecio Terán.
» Ramón Esquivias.
» Cristóbal Castañeda.
» Enrique Pérez.
» Higinio Sáez.
» Félix García.
» Pío García.
» José Lubián.
» Hermán García.
» Gregorio Munilla.

SEÑORES CONGREGANTES

D. Alfredo Garzón, *Prefecto de esta Sección.*
» Marcelino Rica, *Vice-Prefecto.*
D. Alberto Manero.
» Rafael Rayón.
» Roque Esteban.
» Vicente Rayón.
» Domingo Amigo.

D. Ismael García.
» Félix García.
» Julio Alvarez.
» Jacinto Rica.
» Luis Cristóbal.
» Pedro Estévanez.
» Angel Díaz.
» Pablo Jiménez.
» Carlos Martínez.
» Enrique González.
» Luis J. Blesa.
» Guillermo Avila.
» Rufino de la Fuente.
» Antonio Sabater.
» Félix Puente.
» Alfonso Alvarez.
» Florentino Saiz.
» Isidro Manero.
» Claudio Manrique.
» Florentin Martínez.
» José Olmeda.
» Luis Estalayo.
» Javier Múgica.
» Joaquín Serna.
» Félix Rojas.
» José de Simón.
» José Gil.
» Marcelino Puente.
» José M.ª Martínez.

D. Eliseo Cortezón.
» Federico García.
» Virgilio Mazuela.
» Victoriano Gredilla.
» Luis de la Puente.
» Leopoldo Cebrián.
» José Doñate.

SECCIÓN DEL CATECISMO

D. José Puente, *Socio Director de esta Seccion.*
» Doroteo Gutiérrez, *Prefecto.*
» José María Cortezón, *Vice-Prefecto.*

D. Mariano Martínez Diez.
» Isaac Martínez.
» Jesús G. Aldea.
» Fernando Esteban.
» Francisco Esteve.
» Enrique Cantera.
» Amando Arceo.
» Luis de la Lastra.
» Joaquín Redondo.
» Francisco Lucio.
» Adolfo Cuñado.
» Gabriel Martín.
» Raimundo Balcabao.

VISITAS EN EL PRESIDIO

SEÑORES SOCIOS

D. Augusto B. Vadillo, Pbro. *Socio Director.*
D. Nicolás Oteo, Pbro.
» Celestino Cadiñanos, Pbro.
» Tomás M. Núñez, Pbro.
» Sixto Arnaiz, Pbro.
» Blas Sáiz, Pbro.
» Ignacio Vidal.
» José Diez del Corral.
» Ramón Quintana.
» Martín Garmendia.
» Francisco Mena.
» Faustino Villanueva.

SEÑORES CONGREGANTES

D. Juan Antonio Martínez, *Prefecto de esta Sección.*
D. Julio Arroyo.
» Francisco G. Palacios.
» Alejandro Gallo.
» Antonio Arribas.
» Marcelino Rica.
» Alejandro Martínez.
» Benigno B. Ramos.

VISITAS EN LA CÁRCEL

SEÑORES SOCIOS

D. Cárlos Gavín, Pbro.
» Jetulio Aranzábal.
» Angel Sanz.
» José Lubián.

SEÑORES CONGREGANTES

D. José Manzanedo, *Prefecto de esta Sección.*
D. Domingo Camarero.
» José Martínez.
» José Echevarrieta.
» Adolfo Escudero.
» Angel Espinosa.
» Manuel Calleja.
» Vicente Sáiz.

VISITAS EN EL HOSPITAL DE BARRANTES

D. Tomás Díaz, *Socio Director.*
» Isidoro Martínez, *Prefecto de Sección.*
» Hermenegildo Olmos.
» Jacinto Carcedo.
» Gonzalo Sáinz.

SECCIÓN DE MÚSICA

D. Jetulio Aranzábal, *Director de esta sección y organista.*
D. José Lubián.
» Doroteo Gutiérrez.
» Alberto Manero.
» Dámaso Manero.
» Vicente Rayón.
» Rafael Rayón.
» Luis Estalayo,
» Enrique Cantera.
» Javier Múgica.
» Luis P. Solero.

SECCIÓN DE ESCRITORES

D. Blas Sáiz, Pbro.
» Ricardo Gómez, Pbro.

SUPLEMENTO (CONGREGANTES)

D. José Casado, (ausente)—*Sección de S. Luis.*
» Jacinto Manrique—*Sección de S. Estanislao.*
» José Velasco (ausente) -*Seción de S. Estanislao.*
» Valentín Lostau (ausente).

†

SOCIOS FALLECIDOS DESDE EL AÑO DE 1896

SRES. SOCIOS PROTECTORES

D. José María Pradales, Dean de la S. I. M.
» Damián Bermejo, Canónigo.
» Miguel Fernández Castro, Magistrado.
» Pedro Rodrigo Yusto,
» Emilio Luis y Rozas.
» Domingo Rico.
» Fermín Casado
» Felipe de la Maza.
» Antonio Tapia.
» Tomás Gil Pintado.
» Tito Plazaola.

SRAS. SOCIAS PROTECTORAS

D.ª Agueda Sierra de García S.
» Celedonia Varea.
» María Pagniucci.
» Juliana González de Fernández Castro.
» Manuela Pagniucci.
» Manuela Berroeta de Albarellos.
» Rosa Guaxardo y Fajardo de Arce.
» Juana del Nero Salamanca de Ortega.

LUISES

D. Julio Gutiérrez Moliner.
» Federico Escudero.
» José Díaz Peña.
» Martín Melgosa.

ESTANISLAOS

D. Inocencio Santos.
» Justo Bermejo.

R. I. P.

A. M. D. G.

IMPRENTA
Y LIBRERÍA
DEL
CENTRO CATÓLICO
Luis Calvo, 16 y
Huerto del Rey, 13